

Fernando Gutiérrez “Huanchaco”  
Trujillo – Perú, 1978

Fernando Gutiérrez Cassinelli (Trujillo, Perú, 1978) estudió Bellas Artes en la Pontificia Universidad Católica del Perú, Recibiendo anualmente el Premio Adolfo Winternitz.

Vive y trabaja en Lima, el artista se dedica a la revisión de las dinámicas culturales de la ciudad.

Su trabajo abarca una amplia gama de medios, incluyendo la pintura, la escultura, el vídeo y la fotografía. De 2006 a 2007 fue becado por la Fundación Pollock-Krasner.

Gutiérrez participó en importantes exposiciones nacionales e internacionales, entre éstas, en Menos Tiempo que Lugar (2010-2011), curada por Alfons Hug y que se muestran en todos los principales lugares de América Latina; Entre Siempre y Jamás (2010), The American Pabellón de América, la Bienal de Venecia; Carta de Jamaica (2011), la Galería de Artes Visuales hacer Oi Futuro (2011), Bello Horizonte y Museu da Maré, en Río de Janeiro; El Suss Colección Frank (2010), Saatchi Gallery, Londres; Estado de las Ficciones (2010), Centro Cultural de España, Lima; Lima me mata (2009), Centro Cultural Británica de Lima y Post-Ilusiones Nuevas Visiones. Arte crítico en Lima (1980-2006) (2006), Museo de la Nación, de Lima.

Entre sus exposiciones individuales son “Superchaco” (2006) y “el Número 2” (2009), ambas en la Galería Lucía de la Puente, Lima y “De nuevo a la vida”. Homenaje / Instalación de Huanchaco una Leónidas Zegarra (2011), Centro Cultural Inca Garcilaso, Ministerio de Relaciones Exteriores.

Su obra se presenta anualmente en las ferias internacionales de arte, tales como ARCO Madrid, Lima Foto, Pinta, Nueva York y ArtBo, Bogotá

Giuliana Vidarte Basurco.

La obra de Fernando Gutiérrez (Huanchaco) plantea una reinterpretación paródica de las estrategias de representación históricas propias del siglo XIX en Latinoamérica. Estos modos de retratar los ideales de las nuevas naciones recién independizadas son retomados por el artista para generar un paralelo con el contexto actual del Perú. Su “repetición paródica del pasado” no es de ninguna manera nostálgica, sino siempre crítica. Se trata de un retorno a los modos del pasado para señalar las relaciones con las representaciones presentes y analizar las consecuencias en el ámbito social y político de los cambios y de los elementos que han permanecido invariables. En un contexto complejo como el peruano, el artista reconoce como una estrategia de “supervivencia” el asumir y enfrentar la configuración de la propia identidad a través de la parodia. Una conciencia histórica paródica es la única manera de sobrellevar los “descalabros” de la Historia del Perú. El artista decide replicar esta estrategia a través de su trabajo.

De esta manera, a partir de la apropiación de pinturas históricas —que en su momento formalizan una identidad europeizada en Latinoamérica— o de íconos de la pintura histórica dentro del arte universal, Gutiérrez construye su discurso sobre el “doble”, ya antes abordado a través de personajes con Superchaco o Miguel Grau. Este doble genera la parodia, pues por un lado ironiza la construcción de las naciones americanas a partir de la “copia” de los modelos extranjeros y, al mismo tiempo, activa la conciencia de un presente que replica los problemas, angustias y dificultades del pasado. Las largas “horas de lucha” continúan, los intentos fallidos se superponen a las numerosas y esperanzadas reformas que culminaron irremediablemente en fracaso.